

EL DUENDE DE CRISTAL





Sólo la diminuta figura de cristal con el rostro sonrojado conocía la verdadera naturaleza de Lorenzo. Día tras día, lo veía cometer fechorías, tales como dejarse el grifo abierto durante horas, encender la luz de toda la casa, comprar comida que no era de su gusto para después tirarla a la basura, mandar mensajes al móvil por el simple hecho de despilfarrar el dinero. En la mente de Lorenzo sólo existía el gasto desorbitado.

Así, que tras meditarlo, se decidió a darle un escarmiento. Aquel duende se llamaba *Nada*, y eso precisamente era lo que se proponía, hacer que por arte de magia, todo aquello que había derrochado Lorenzo se transformara en humo. Por eso, durante la noche, hizo que Lorenzo cayera en un sueño profundo, tanto que al despertar creyó estar viviendo otra realidad. Cuando abrió el grifo para darse un baño, descubrió que no había, una gota tímida se deslizó por la alcachofa, esfumándose poco después.

- *No hay agua, ¡menu-do fastidio!* - exclamó malhumorado. Y frente al espejo se quitó una legaña. Al ir a calentarse la leche, el microondas emitió una especie de quejido, igual que si en su interior todos los cables se hubieran enmarañado.  
- *Tampoco funciona.*

Rió el duende subido a la lámpara, que naturalmente, no funcionaba.

- *Vaya día* - volvió a refunfuñar. Con un hambre de lobo abrió la nevera, pero en vez de comida no halló más que muchas telarañas.  
- *Nada, no hay nada.*

Estaba desesperado. Lejos quedaban los días en que el agua corría inútilmente en la bañera y el lavabo. Hoy su casa parecía una cueva oscura, incómoda, una guarida que no albergaba más que desilusión. Sin querer vino a su mente la comida que ayer desperdició, esos macarrones a la carbonara que arrojó a la basura sin probar, y los bollos, y la fruta, tantas y tantas cosas que no tenían importancia y que ahora necesitaba.

- *Es preciso tener luz, la nevera llena y agua en el grifo. Sin nada no se puede vivir.*

Al escuchar su nombre, el duende saltó de la lámpara.

- *Ajá, tú lo has dicho, pero te equivocas en una cosa. Muchos viven sin nada porque otros tienen demasiado y no lo aprovechan. Tú malgastaste todo, el agua, la luz, la comida, el dinero, y por eso hoy careces de todo.*

- *Y qué puedo hacer?* - preguntó sin dejar de lloriquear. El duende se rascó la barbilla, era ésta puntiaguda, como el pico de una montaña enana.

- *Es muy sencillo, a partir de este momento tienes que controlar el consumo de las cosas. Gastar poco agua, poca luz y no comprar productos inútiles. O de lo contrario ya sabes lo que te espera.*

- *¿Un futuro sin nada?*

En los ojos de Lorenzo brillaba el terror.

- *Ajá, sin nada para nadie.*

- *De acuerdo, haré lo que me dices. Es horrible no tener nada pudiendo tenerlo todo.* Entonces, chasqueando los dedos, el duende despertó de veras a Lorenzo. Enloquecido por aquel sueño tan real, corrió al baño. De la alcachofa de la ducha brotó el agua. Eso lo tranquilizó, también había luz y comida, pero nunca más volvió a ser un niño derrochador.

- *Es horrible no tener nada pudiendo tenerlo todo-* se repetía cada mañana para no olvidar su promesa.

Ahora, la diminuta figura de cristal con el rostro sonrojado, empezaba a conocer el corazón bondadoso de Lorenzo.



edita **Ayuntamiento de Huesca [OMIC]**

autor **Angélica Morales**

diseño e ilustraciones **Nodografico**

imprime **Graficas Alos**

DL **Hu-92/2008**